

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta  
20 " " 1 " "

y así sucesivamente.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.

PAGO ADELANTADO

«Este precepto os doy: «Que os ameís  
los unos á los otros como Yo os he  
amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar,» Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

## Quiero verlo por mí mismo

Vivía en X, un obrero llamado Pedro, que trabajaba en una fábrica de papel y sostenía con su jornal á su familia, que se componía de su esposa Margarita y cinco hijos. El era socialista, enemigo de curas y frailes, pero aún tenía algún juicio y más que mediano sentido común; la buena de Margarita era una esposa modelo, de limpia vida, hacendosa, amante y sobre todo cristiana. Una tarde volvió Pedro mucho antes de lo que solía á su casa, pero con muy mal humor porque se estaban limpiando las máquinas en casa del patrón, y así perdía medio día de jornal, que era el único recurso que tenía para alimentar á su familia.

El hombre, para distraerse, se puso á leer no sé qué papelucho socialista, en el cual se repetía de mil maneras que los obreros son los seres más desgraciados de la sociedad, y que, por supuesto, la Iglesia tiene la culpa de esa triste condición en que se encuentran. *A cada paso*—se leía en él—*á cada paso* se encuentra una prueba evidente de que esta Iglesia no hace nada por mejorar la suerte de los obreros. *¡A cada paso!* exclamó Pedro tirando el periódico sobre la mesa. *¡Toma!* voy á ver si es verdad esto. Y salió de casa murmurando sin decir siquiera: «¡hasta luego!» á su mujer y á sus hijos.

Al bajar la escalera se cruzó con un noble caballero, miembro de las Conferencias de San Vicente de Paul, que iba á llevar su limosna semanal y á prodigar algunas palabras de consuelo á un pobre anciano que vivía en una bohardilla, encima, cabalmente, de su propia habitación. *¡Chórcholis!* debió sin duda decir para sus adentros el bueno de Pedro, lo que es el primer paso es un solemne mentís á mi periódico.—Pero siguió andando, quizá en la calle sería otra cosa.

Pasó por delante de una iglesia, y sin saber él mismo por qué, se coló en

ella.—¡Qué lujo! ¡qué gastos! ¡qué altares! ¡qué cuadros! ¡qué vidrieras! refunfuñó por lo bajo. Mejor hubiera sido emplear algo de tanto dinero en socorrer á los pobres.—Sin embargo una cosa le sorprendió sobremanera. Tanto en los bajorelieves del coro, como en los magníficos ventanales del crucero, estaban artísticamente representados picos, sierras, martillos, todas las herramientas de los obreros.—No hay más que la Iglesia que tribute este honor á los instrumentos de nuestro oficio, se dijo Pedro un poco más tranquilo;—y luego, bajando la cabeza y entrando dentro de sí mismo, exclamó:—Al fin y al cabo no hay otras casas que nos estén siempre abiertas á nosotros, gentes de pueblo, como las casas de Dios. ¿La Alcaldía? Allí no se entra más que para anunciar los muertos, y entonces está uno demasiado triste para fijarse en nada; ó para anunciar algún nacimiento, y entonces no hay tiempo para detenerse. ¿El palacio de la Diputación provincial? ¿el palacio de los grandes? ¿el palacio del rey? En todas partes hay porteros ó soldados que me detienen si quiero traspasar el umbral. Por lo menos las Iglesias han sido hechas para mí: y aún más para mí que para Dios, porque Dios puede pasarse sin ellas. Preciso es convenir, que los palacios de la Iglesia son los verdaderos palacios del pueblo.

Y Pedro cayó de rodillas, rezó una estación, y luego salió. *¡Chórcholis!* exclamó de nuevo al poner el pie fuera del templo, ya he dado algunos pasos y aún no he encontrado ninguna prueba evidente de que sea la Iglesia la causa de mis desventuras.

En aquel momento empezaron á desfilar por delante de sus narices unos trescientos muchachos, en filas dos por dos todos ellos limpios, formales y charlando más alegres que unas pascuas. Detrás, venían, vigilándolos, tres Hermanos de las Escuelas Cristianas. Pedro se fijó en ellos sobre todo, y dirigiéndoles una mirada de indignación y desprecio:

—Estos son, se dijo para sus aden-

tros, los verdaderos culpables, los enemigos de la industria, los hipócritas, los ricachones, los neos,—Y así fué endilgando todo el vocabulario de improperios que contra los frailes había aprendido en el taller y en las columnas de su periódico, hasta que los vió pasar delante de sus ojos modestos, silenciosos y cubiertos con un pobre sayal.

Siguióles después todavía largo trecho con la vista, y luego echó á andar.—He ahí, dijo al fin cambiando de lenguaje, he ahí hombres bien singulares: yo abandono mi casa para no sufrir el ruido de mis cinco hijos, y ellos aguantan alegres la gritería de esos trescientos muchachos; los educan, los instruyen, y mientras que después de algunos años los míos podrán ayudarme á ganar la vida, estos Hermanos volverán cada año á comenzar la misma tarea, hasta que les llegue la muerte, siempre educando, siempre instruyendo á nuevos niños, de los cuales muchos no les pagarán más que con ingratitudes y muchas veces con injurias y calumnias.

No había dado muchos pasos, cuando sintió detrás de sí el ruido de un carricoche: era el de las Hermanitas de los Ancianos, que iban al mercado á pedir limosna para los trescientos pobres que alimentaban y servían en su Asilo. Pedro volvió la cabeza y vió humildemente sentadas en él, á dos Hermanitas que conocía muy bien: una era hija de un opulento marqués, y la otra de un honrado menestral.—¡Abajo el sombrero delante de esas mujeres! se dijo Pedro. Y, en efecto, se descubrió en señal de respeto, porque le pareció ver que alrededor de aquellas humildes Religiosas se levantaban millares de otras que son madres de los desamparados huérfanos, enfermeras de los heridos y moribundos en los campos de batalla y en los hospitales, maestras de ricos y pobres, socorro, en una palabra, de la humanidad y ángeles del dolor. Y aún dicen que se le oyó decir por lo bajo al pobre caballito que arrastraba el carricoche, cuando paró delante de él:



—¡Animo, caballito, ánimo! que entre los que desconocen é injurian á estas amigas del pueblo y tú que las ayudas, me pareces tú menos animal.

Andando, andando, el pobre llegó otra vez delante de una iglesia, donde se apiñaba innumerable gente que, según eran los coches que aguardaban á la puerta, debía de ser de lo más rico y granado de la ciudad. Entró por curiosidad, y oyó no sé si á un cura ó á un fraile, que desde la Cátedra del Espíritu Santo arengaba así á la concurrencia:

«¡Pues, manos á la obra, señores, vosotros que creéis en Jesucristo!

«Cuando al terminar el año veáis que llegan á vuestras arcas vuestras rentas y vuestras ganancias, bendecid á Dios; pero que salga también de vuestro pecho este grito propio del cristiano: ¡Mi parte para mí, pero también para los pobres la suya!

«Cuando entréis en vuestros suntuosos salones... pensad que hay pobres sin albergue. Bendecid á Dios y decidle: ¡Mis salones para mí, pero también morada para los pobres!

«Cuando vayáis á sentaros á vuestras mesas tan abundantes y cubiertas de exquisitos manjares, pensad que hay pobres con hambre. Alabad á Dios y decid: ¡Para mí este banquete... pero siquiera pan para los pobres!

«Cuando veáis á vuestras esposas ó á vuestras hijas adornarse, acordáos que hay pobres que van medio desnudos. Dad gracias á Dios y exclamad: ¡Para mí este lujo, pero un vestido siquiera para el pobre!

«Cuando en derredor vuestro oigais las risas alegres y el dulce murmullo de vuestras fiestas, figuráos que hay pobres que lloran... Alegráos en el Señor, pero decid: ¡Para mí esta fiesta, pero un poco de alegría para los pobres!

«Un día, señores, veréis delante de vosotros el inolvidable huésped; la muerte: Quizá dispongais la pompa de vuestros funerales... ¡Pensad cómo van á la tierra los pobres! Bendecid al Señor y decid: un catafalco para mí, pero siquiera una caja para los pobres!»

Y el cura, ó el fraile, ó lo que fuera, bajó del púlpito.

A Pedro le vinieron ganas de aplaudir y estuvo en un tris de gritar: ¡Bien, Padre, bien! Pero se contuvo por respeto á la Iglesia. Salió sereno y tranquilo y se volvió á su casa bien convencido de la calumniosa falsedad de su periódico. Al entrar en ella corrió á su encuentro el hijo menor con una bonita estampa en la mano.

—¿Quién te ha dado ese santo? le preguntó el padre acariciándole cariñosamente.

—El señor maestro, contestó el niño besando la estampita afectuosamente y presentándosela á su padre, para que él también la besase.

—¿Y por qué?

—Porque supe una pregunta que no sabía el hijo del patrón.

—¿Qué pregunta?

—Aquella que dice: ¿Cuáles son los

pecados que claman venganza al Cielo? Son cuatro: el homicidio voluntario, la impureza contra la naturaleza, la opresión de los pobres y la sustracción del salario á los obreros.

No hay más que el Catecismo pensó para sí mismo Pedro—que enseñe á los hijos del rico como á los del obrero que retener nuestro salario es, delante Dios, un crimen parecido al homicidio. Y al ver sobre la silla en que iba á sentarse el periódico socialista, indignado, lo quemó... para encender su pipa. Pero... no tenía tabaco.

Advirtiólo Margarita, que acababa de entrar en el cuarto, y le dijo:

—¿No sabes la feliz noticia? El vecino que nos debía veinte pesetas desde hace seis meses y no quería pagarlas, ha venido á devolverlas después de haberse confesado, y á la fuerza ha querido agregar estos cincuenta céntimos de interés. Anda, hijito, ve volando á comprar una cajetilla para tu padre.

Y ya el niño había dado algunos brincos por las escaleras, cuando Pedro, como si hubiera recibido repentinamente una luz del cielo, lo llamó, le pidió el dinero, lo metió en un sobre y escribió en él: «Al Sr. Obispo para el Asilo de los Ancianos, en lugar de algunas pipas de tabaco, de parte de un obrero, que comprende, al fin, lo que la Iglesia ha hecho y está haciendo por los obreros.» Y se la dió á su hijo para que la llevara á la Secretaría del Obispo.

No es novela, querido lector, es historia.

C. C.

## DE ESCOS HAY MUCHOS

Sabio, que nunca te humillas,  
y estudias para negarlas  
las celestes maravillas;  
¡á Dios se va de rodillas!  
¡y tú no sabes doblarlas!

Ni tu ciencia analizarlo  
ni tus ojos pueden verlo:  
y en vano esperas hallarlo,  
si en vez de reverenciarlo  
te empeñas en comprenderlo.

¿Abarcar quiere tu mente  
lo infinito?—¡Estás lucido  
si ignoras, pobre demente,  
que ha de ser lo continente  
mayor que lo contenido!

¡En vano será que gires  
del uno al otro confin  
y que obcecado delires;  
por donde quiera que mires  
no has de hallar á Dios el fin!

¡En vano entre los escombros  
de una y otra religión  
buscas prodigios y asombros  
si no nacen en tus hombros  
las alas de la oración!

Con ellas se tiende el vuelo;  
con ellas se alcanza todo;  
mas tú, sin mirar al cielo,

te revuelcas en el suelo  
como un reptil en el lodo.

Desde él, con cerviz enhiesta,  
lanzas á la eternidad  
tu irreverente protesta,  
como tu saber, compuesta  
de soberbia y ceguedad.

Pero Dios, á quien provoca  
tu voz moviéndole guerra,  
desprecia tu furia loca,  
y al fin te tapa la boca  
con un puñado de tierra.

F. BALART.

## ¡Pobre pueblo! te engañan

En los mitins radicales donde te congregan, en los periódicos desalmados donde á chorro abierto te sirven la calumnia, en las Sociedades obreras donde te llevan y te traen como á niño inocente ó como á bobo aldeano, te engañan, te engañan.

Tú eres español, amas tu España y sientes los agravios que se le hacen como los ultrajes inferidos á una madre. Te das cuenta de este cariño noble y santo cuando lees que un extranjero insulta á España ó cuando en tierra extraña la ves tratada con odio ó con desdén.

¡Amas á España y te llevan engañado con los que buscan su ruina! ¿Recuerdas la huelga general de Julio en Barcelona? Te decían:—Ve á la huelga; la guerra la sostienes tú en provecho del burgés y debes hacerla contra él. Si vas á la huelga, el Gobierno tendrá que hacer la paz. ¿Quién te decía eso? Los socialistas ¿Y de dónde habían recibido ese santo y seña? De un Congreso extranjero, del Congreso de Stuttgart, no lo negarán. ¿Y qué hubiera sucedido si esa huelga á que te empujaban no hubiera fracasado en España? Que nuestros soldados de Melilla, hijos del pueblo, hubieran sido acuchillados; que España se hubiera tenido que retirar corrida y entre las rechiflas y la compasión de Europa, y que en cien ciudades se hubieran reproducido las escenas de sangre, de incendio y de pillaje que deshonraron á Barcelona donde la huelga prosperó.

¿Cómo pueden convivir en mitins y en Sociedades con los socialistas que por sugerencias de extranjeros buscaban la deshonra de lo que tú amas?

¡Te engañan!

Tú eres laborioso y amas el trabajo porque es el pan de tus hijos y es el sostén de tu hogar. El trabajo es una obligación moral; todos debemos trabajar.

El trabajo ennoblece, lo ennobleció Jesús con su doctrina y con su ejemplo.

No tener trabajo es para ti lo que la quiebra para el banquero, lo que la plaga y la tormenta de granizo para el agricultor; es la ruina y el hambre.

¡La ruina y el hambre! Eso buscaban para ti los que te exasperan estos días y te empujaban á la revolución, que á ellos, no á ti habia de encumbrar. ¿No recuerdas, pobre pueblo siempre burlado, que han gestionado ¡boycottage contra España? Pues tú hubie-



ras sido la primera víctima si su intento criminal hubiera prosperado. Los artículos que consumes hubieran escaseado, y al subir los precios, la vida, encarecida, se te hubiera hecho desesperada é imposible. Perdido el mercado extranjero donde se compra y se vende lo que hace falta, hubieran sobrado brazos en el comercio y en la industria, y tú, pueblo que trabajas, hubieras conocido los tristes días del paro, que es hambre y negrura en el hogar.

Pobre pueblo engañado no lo olvides. Esa ruina te buscaban para lograr sus fines políticos los que estos días quieren emborracharte con la revolución y cegarte con el gozo embrutecedor de calculadas venganzas y de odios de que esperan sacar rica explotación.

¡Te engañan!

Tú sientes un gran respeto á la memoria de tus padres, y en el apacible retiro de tu hogar recuerdas lo que ellos te enseñaron, que es tal vez lo que practica tu mujer, lo que ves con sana alegría que aprenden tus hijos, lo que añoras cuando calmas las tristezas presentes con los lejanos ensueños de la infancia. Las malas compañías y la dura necesidad de vivir han entibiado en tí el sentimiento religioso que en tu alma sembró una buena madre, y que es tal vez el único resto de activa é independiente espiritualidad que han dejado en tu alma las odiosas propagandas que se hacen á tu alrededor.

Tú no eres antirreligioso y te lastima que se cubra de injurias y sarcasmos lo que tus padres amaron y llevaban en el alma, como en un altar, piensas que sobre ellos caen también esos sarcasmos y esos ultrajes, y crees con razón que tienes derecho á que se respete tu conciencia y los sentimientos delicados de tus muertos queridos.

Pues bien, ¿cómo puedes dar oídos á los que hacen alarde de herir esos sentimientos y á los que no respetan tu libertad de creer?

Los socialistas, que en público se envanecen de manejar las Sociedades como manadas de borregos, te imponen la irreligión y hacen estúpida bafa de lo que tú llevas dentro, como rico perfume de tu infancia, aún no desvanecido. Desde sus periódicos, en sus mitines, en las reuniones que tienen en las Sociedades, vertido fraudulentamente como un veneno en los artículos del reglamento que inocentemente aceptas, en los compromisos que te hacen contraer en fantásticas Federaciones, siempre que pueden, huellan zafiamente tu libertad de conciencia, la ridiculizan, la hacen imposible. Si no eres un renegado de tu fé, si no maldices de la memoria de tus padres, si quieres ser independiente y evitar que tus cotizaciones y la fuerza de tu número no la vuelvan ellos contra lo que deseas ver respetado, si tienes en algo esa libertad de conciencia, sin la que el hombre es una pobre bestia despojada de la dignidad humana, ¿cómo no protestas en tus Sociedades, cómo no te desembarazas del yugo humillante que unos cuantos mangoneadores te imponen, ó cómo, siendo los más, no formas otras Sociedades, apartándote de ellos como de un contagio?

Toda esa gente de bullanga, cuya vida pública—salvo excepciones—ha sido expuesta á veces como un estercolero moral, y que ahora, para embaucarte, se viste con el disfraz de la decencia, ¿á donde te llevan? ¿qué rosado horizonte abre á tu porvenir? ¿qué programa social y redentor te brinda? ¡Ente-

rrar la sordina clerical! Cuando te insulte tu fé todavía con mayor procaçidad, cuando impunemente se pueda perseguir al fraile y negarle los derechos que se respetan á todos, cuando se puedan poner obstáculos insuperables á la penetración cristiana de la sociedad, cuando de ella se borren las huellas del Evangelio entonces, pobre pueblo, ¡ya te habrán redimido!

Sueñas con reivindicaciones justas, buscas un rayo de luz para las negruras de tu vida, sientes ansias de mejorar de elevación moral y de cultura, tu corazón pide con más creciente angustia un pedazo de felicidad y ¡te dan un pedazo de Cura! Eso ¿de qué te sirve, infeliz?

¡Te engañan!

Lo que hicieron en Barcelona en los días de Julio, debe abrirte los ojos. Si buscaran tu bien, hubieran respetado las casas donde á manos llenas te lo hacían. Fueron las primeras que tuvieron interés en entregar á las llamas. Tuviste en aquellos días una pérdida muy grande, yo te lo probaré.

Y los que te causaron el mal son los que ahora te azuzan contra los que te hacían el bien.

¡Te engañan, pobre pueblo, te engañan,

*Severino Aznar.*



## CHARLA

—=—

—¿Qué te traes de bueno, Pepe, con esa carita de pascua florida?

—Pues que estoy haciendo el gran negocio con esto de las elecciones.

—¿Negocio?..... ¿cómo?....

—Dando mi voto al mejor postor.

—Sea blanco ó negro?

—Sea negro ó blanco; eso es lo que é mí menos me importa. El que lo quiera que lo pague.

—Vamos á ver, si alguien dijera de tí que eras un mal ciudadano, tú ¿qué harías?

—Le obligaría á demostrármelo.

—Y lo mismo si te llamase mal católico?

—Más todavía.

—Pues yo te digo que eres un mal ciudadano y peor católico.

—¿Por qué, por vender el voto?

—Claro.

—¿Pero no sabe V. que hoy todo anda así? ¿que hoy todo se compra y se vende, ideas, conciencia, etc.. etc.?

—Negocios estos de la exclusiva de los malos ciudadanos y de los malos católicos. ¿Cómo el dinero ha de eximirnos del cumplimiento de un deber? ¿Y no es deber de todo buen ciudadano dar su voto al más apto para el gobierno de los pueblos? ¿y no es obligación ineludible de todo buen católico procurar que estos gobernantes sean católicos puesto que el catolicismo es la única y segura garantía de paz y prosperidad en las naciones?

—Bueno..... si..... pero yo creo que por un garbanzo no se descomponne la olla. Un voto más no hace al caso

y yo me meto en el bolsillo algunos cuartucos.

—Un voto más ó menos puede decidir una elección y ¡qué responsabilidad civil y religiosa no cabe á todos y cada uno de los votantes que por miras interesadas y no de recta conciencia apoyaron á uno de esos candidatos que son un desastre mangoneando el gobierno de los pueblos!

—¡El gobierno de los pueblos!..... Hoy los pueblos no tienen gobiernos de ninguna especie. Cada político ó concejal anda arrimando el agua á su molino.

—¿Y quién ha colocado á los tales políticos ó concejales en esos puestos de suma importancia y transcendencia sinó una mayoría olvidada de sus más sagrados deberes? En este caso de elecciones, por ejemplo, fuerais vosotros intransigentes con el mal, procurando que solo llegasen á ocupar el cargo de gobernantes ó administradores municipales hombres de honradez acrisolada, de religiosidad manifiesta y entonces ¡ah! entonces lo que hoy mata la inmoralidad, lo que al presente devastan los compromisos políticos y de secta, reviviría y fructificaría con la práctica de todas las virtudes.

—De modo que nosotros tenemos la culpa de que á esta nación se la lleve la trampa.

—Los que elegís tan malos gobernantes y los que absteniéndose de votar dejan la acción libre á los chanchulleros del censo.

—¡Anda! y yo que en vista de esas razones iba á dejar de votar!

—Harías también muy mal. En estos tiempos de lucha encarnizada entre el bien y el mal, entre los sectarios y los católicos, cuando los primeros están demostrando una actividad pasmosa, abstenerse de bajar al campo de la pelea es..... el más cobarde de los crímenes. ¡Cuántos con el censo en la mano se aprovecharían de tu nombre para darlo á quien tú menos quieras como un voto más.

—Lo de todas las elecciones, trampa, pura trampa.

—Pues nó, amigo Pepe, nó; no lo consintamos si amamos de veras á la Religión y á la Patria. Cumplamos ante todo y sobre todo con nuestro deber. ¿se trata de elecciones? votemos á aquel que, séanos ó no simpático, ofrezca desde luego seguridades de cumplir en las Cortes ó en el Municipio como buen ciudadano, como buen católico.

Así nos lo recomienda la Iglesia católica que es nuestra Madre, que es eterna y divina como su Fundador Cristo-Dios. A ella pues debemos de obedecer sin distingos y de muy buena voluntad y no á esos advenedizos que con promesas más ó menos utópicas y con un programa franca ó solapadamente enemigo de la Iglesia quieren que les hagamos el negocio.

—A medida que V. va aclarándome esta cosa, más repulsiva encuentro la acción que yo iba á cometer



vendiendo un deber por un puñado de monedas.

—¡Si, por Dios, por el bien de nuestros conciudadanos, no repitas aquella acción de Judas, baja y criminal, favoreciendo por dinero y amistades mal entendidas, á los enemigos de Cristo que es la vida y felicidad de los pueblos!

## Rumores de la calle

Yo soy partidario de que circulen todas las ideas buenas y malas, dijo Paco á Felipe, mientras hería un adoquin con la contera de su bastón, retorcido á guisa de culebra.

Felipe, cogiendo á Paco por la solapa, le dijo al oído: mañana daremos orden de que puede circular libremente la moneda falsa al lado de la verdadera.

Eso no, dijo bruscamente Paco, dando con más fuerza con la contera en el adoquin.

Felipe sin darse por entendido de los aspavientos de Paco, siguió diciéndole al oído: mañana también daremos orden de que puedan entrar los vinos adulterados y la leche averiada y que le den á V. las medicinas revueltas con veneno; cada cual es libre de escoger lo bueno y dejar lo malo, el hombre debe probarlo todo, hasta las setas venenosas.

Paco asombrado de lo que le decía al oído Felipe, se iba apartando más y más de la boca de Felipe, hasta que no pudiendo aguantar la fuerza de la lógica y lo terrible de la libertad omnimoda, se la quitó á Felipe impidiéndole pasar adelante y diciéndole: déjame, que sólo quiero libertad para las ideas buenas, lo otro es una barbaridad.

Un obrero que estaba siguiendo el curso de este diálogo, después de reflexionar un poco, exclamo: «Ahora comprendo por qué la Iglesia prohíbe las malas ideas, la libertad de pensamiento y de imprenta. Quiere que sus hijos se alimenten de la sana verdad y no del error, que no quiere que les den gato por liebre, poniendo en sus manos billetes falsos en vez de verdaderos. Claro está, que como Madre que es no quiere permitir que engañen á sus hijos.»

## Aplicaciones de la castaña

El fruto de la castaña es apreciado generalmente por lo agradable de su sabor y por sus excelentes cualidades digestivas; pero lo sería aún más si se vulgarizaran en todas partes las diversas preparaciones que se aplican en diversos países para hacer la castaña más agradable y apetitosa.

Cocida la castaña con leche, la comunica el celo y algo de sabor del chocolate no siendo raro que en la falsificación de este producto la empleen fabricantes poco escrupulosos.

Por fortuna, esta adulteración no pasa de ser un fraude sin consecuencias para la salud de los consumidores.

Otra preparación, que da muy buenos resultados, se tiene cociendo las castañas en aguardiente.

Cuando están blandas se pelan y se cuecen en suficiente cantidad de leche con azúcar en polvo.

Se aplastan entonces formando con la leche una pasta más ó menos espesa, y se termina la coción para dar á dicha pasta el punto debido.

El café de castañas es producto que muchas veces ha dado origen á industrias de regular importancia.

Se prepara este café pelando previamente las castañas y tostándolas luego en calderos de palastro, para terminar por quebrantarlas y molerlas. El polvo que resulta sirve para obtener una infusión de sabor parecido al del café sumamente agradable al paladar y menos excitante al sistema nervioso que el café verdadero. Mezclando el café de castañas con el auténtico se obtienen productos superiores á los que dá la mezcla con achicorias y otros frutos.

La harina de castañas en un alimento excelente para el hombre, así como para los animales domésticos.

Se obtiene moliendo la castaña bien seca y previamente desprovista de su piel.

Esta harina tiene color blanco amarillento y sabor dulce.

En Italia se emplea mezclada con la harina de trigo, para la fabricación de fideos y macarrones. No puede, sin embargo, utilizarse en la fabricación de pan porque tiene muy poco gluten.

Para la alimentación del ganado, donde la castaña abunda, debe tenerse en cuenta que su valor nutritivo es equivalente al del heno.

## CATEQUESIS

¿Qué hacen los demonios?

—Nos odian y nos incitan con frecuentes tentaciones á cometer el mal y á rebelarnos como ellos contra Dios.

### El demonio y su oficio

Santa Aldegonda, por permisión de Dios, vió un día al demonio, que con aullidos terribles maldecía la condición miserable á que está sometido. La Santa no se espantó. «Dime, le preguntó, dime malvado, enemigo de Dios y del género humano, por qué te afanas tanto en que se ofenda á tu Dios y Creador? ¿Qué provecho sacas con precipitar contigo tantas almas en los infiernos?» El demonio le respondió que el más agudo dolor que padecía en sus miserias era ver á los hijos de Adán subir al cielo, de donde él había sido arrojado para siempre con sus compañeros.—*Vida de los Santos.—Rivadeneira.*

### Reflexión de San Juan Crisóstomo

«Si en una mesa hay varias personas á comer, y de tiempo en tiempo una de ellas arroja un bocado á un perro, éste no pierde de vista al que se

los proporciona, en tanto que se aparta de los que nada le dan. Del mismo modo se conduce el demonio con nosotros. Constantemente nos observa y espera le dejemos caer algo, sea una mala obra, y tanto mayor es su atención cuanto mayores y más numerosos pecados cometemos. Al contrario, si somos cuidadosos en nuestro lenguaje y en nuestra conducta, si nada dejamos caer, nos abandona y deja de espiarnos é inquietarnos.»

«Si el demonio se mostrase con frecuencia no habría seguramente tantos impíos. El cazador se oculta lo mejor que puede para coger la presa.»—*Oxens tiern.*

«Para arrastrar al mal y perder mayor número de almas en los infiernos, el demonio procura persuadir á los hombres de que es un sér imaginario.»—*Tomás Brow.*



El 25 del pasado Noviembre ha entregado su alma á Dios nuestro apreciable convecino y suscriptor el ilustrado profesor de 1.ª enseñanza D. Rafael Marin de Bernardo.

Reciba el testimonio de nuestro sentimiento su viuda, hijos y demás familia y á nuestros piadosos lectores suplicamos en caridad no le olviden en sus oraciones.

En la madrugada del día 4 del actual también ha dejado de existir á los 78 años de edad el que por cerca de treinta años ha venido siendo celosísimo Párroco de Cabueñes D. Nicolás Antonio Alonso.

Su muerte no ha podido menos de llenar de amarguísimo desconsuelo nuestra alma, pues le queríamos con verdadero cariño de hijos; fué suscriptor fundador de EL AMIGO DEL POBRE al que distinguió siempre con su apoyo moral y material.

¡Jamás podremos olvidar cuanto hizo por nosotros!

Los señores hijos de D. Antonio S. Pola, de quienes era tutor, también le lloran como á un padre.

A la apreciable familia del finado, señores hijos de D. Antonio S. Pola y al ilustre clero de este arciprestazgo acompañamos en la pena que les aflige por pérdida tan dolorosa como irreparable.

!Nuestros lectores piadosos no le olviden en sus oraciones!

A. I. P.

Con el número de hoy acompañamos un prospecto del co nocido farmacéutico de Barcelona Dr. Callol, referente al Elixir de su invención, cuya lectura recomendamos eficazmente á nuestros lectores por ser de interés á todas aquellas personas que padecen de *neurastenia, anemia, falta de apetito y debilidad general*. Se vende aquí en casa de los Sres D. Joaquin Escalera y D. Antonio Rodríguez Sampedro y en las principales Farmacias y Droguerías.

## CORRESPONDENCIA

Sr. D. C. F. Pola de Siero.—Pagado hasta fin de 1909.

IMPRESA DE L. SANGENÍS